

manidad y
do de fas-
está el caso
encionistas
avar a cabo
que reali-
obra políti-
gentes de
la España
ermania or-
con arreglo
as de Roma
significa-
mania para
s y organi-
artidos y
spánico los
s. Desde la
del Estado
eriles y es-
se estable-
las modali-
tario, auu-
nte, el mo-
dió origen
éxito de las

olíticos eu-
almente en
esa inter-
lítico, pre-
ente de exa-
España en
ter militar
eligio inte-

a conducta
obornantes
impedirles
rechas con
cabo éstos
la confian-
traicionar
e caballe-
rde cuando
s lleguen a
el fascis-
nposible.

OS

me he des-

herol... ¡Mi

cillado

nalista de
objeto de
lancia por
litar italo-
o el terri-
nta un eva-
ista.

o bueno al

ábrica... y

aral

cias han
bservatorio
, de fama
no se sabe
padre Ro-
s de espan-
y brutan-
sencia mis-
se atrevió
al pobre
lemne acto
Salamanca.
«¡Muera la
emos todo
aros.

on su odio
cia y a la
han hecho
arrollar la
ensa en su
ado racista
pio de que
pero fisi-
o y de ca-
l a la co-
un meque-

La recompensa de "Eleano"

Muchas han si o las veces que por escrito y personalmente hemos solicitado la resolución del ya crónico expediente de recompensas a la dotación que se ofreció voluntaria para llevar el convoy a los

LLERO

LA ARMADA

ORGANO DEL COMISARIADO Y PORTAVOZ DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Director: El Comisario General de la Flota

Epoca I (Año II)

Cartagena 14 de Mayo 1938

Redacción: Muralla del Mar, 7-1.º izqda.-Teléfono núm. 1052

Núm. 64

Unos "gobernantes" no admiten más ley que la Fuerza y otros, en plácidas discusiones, entonan salmos al Derecho

El valor y la moral de nuestra Flota

Alguien a nuestra espalda se ha atrevido a decir que en la Flota Republicana falta espíritu combativo. Sólo un irresponsable y un majadero puede decir tal injuria, y por respeto al deber de la hora en que vivimos hemos de callar la ofensa de quienes alegremente, fuera de nuestros barcos y del peligro enemigo, se permiten tales cosas.

Si quisiéramos lanzarles la verdad al rostro, diríamos cosas muy duras que demuestran, precisamente, que el espíritu combativo ¡FRENTE AL ENEMIGO! les faltó a quienes dicen que no le tenemos.

Cuán repugnante es la política cuando no es limpia y honrada, cuando no es noble y desinteresada; es incluso funesta para los que la emplean así.

La Flota, amigos, no se la gana con zancadillas de la vieja política con alabanzas y mentiras; la ganamos los que estamos en ella, nada más que los que están en ella al pie de sus baterías; esos que gozan y sufren con ella, en el puerto y en la mar, luchando con el vendaval, con la traición del enemigo y de cara cuando se presenta.

¿Por qué meterse en lo que no deben? ¿No hay un Gobierno de todos y unos Mandos de todos también? Los de tierra deben meterse en lo suyo, en trabajar o irse al frente, dejando libre a la Flota, en la que no se distingue de socialistas, ni comunistas, ni anarquistas, ni republicanos, mirándose y abrazándose como leales y antifascistas.

Comprender, amigos, que no es la hora de nadie, porque es de todos, y comprender también que los insensatos sólo pueden cosechar el desprecio y el castigo de servir a los que en tierra quieren dirigir para ellos lo que tanto amamos todos.

Que ocupe cada cual su puesto de deber y sacrificio y no teman por la Flota, que tantos ejemplos ha dado, y que, si fuésemos vanidosos, diríamos que su conducta puede servir de espejo a todos los combatientes.

¿Espíritu combativo? No existe en nuestras lenguas, pero está en Cabo Palos, en Chérchel y en todas nuestras salidas y en el propio puerto, cuando los valientes corren atropellando todo para llegar al refugio.

¿Qué lástima de energías que tengamos que gastar en combatir estas cosas, cuando tanta falta nos hacen para dedicarlas todas a la guerra!

Pero, desde luego, sin rencor para ninguno, que trocamos en abrazo para todos los hermanos, afirmamos nuestra moral, nuestro espíritu combativo de vencer o perecer tremolando la bandera de nuestra Flota, de nuestros héroes, de nuestros Marineros, leales y mil veces antifascistas; de de nuestro Pueblo y de nuestra República.

Una vez más

En la Secretaría del Comisario general se reciben constantemente escritos y visitas—casi siempre de marineros—solicitando entrevistarse con el Comisario.

Interesa que sepan, una vez más, que los marineros de la Flota Republicana pueden verse con él cuantas veces lo necesiten en la Jefatura de nuestra Flota.

La única condición que deben cumplir, es hacerlo autorizados por sus respectivos Comisarios políticos, pues siendo éstos la representación más directa, deben conocerlo antes, facilitándoles la visita al Comisario general, siempre que así lo deseen.

La recompensa de "Eleano"

Muchas han si o las veces que por escrito y personalmente hemos solicitado la resolución del ya crónico expediente de recompensas a la dotación que se ofreció voluntaria para llevar el convoy a los

Nuestros muertos

José G. Ubieta

El Jefe de nuestra Flota, respetado y querido de todos nuestros marineros por su integridad fuertemente española y republicana, cuyo valor y entereza honra a toda nuestra Flota, ha perdido en esta guerra casi toda su familia.

El último, ha sido su hermano José, herido en el frente de Madrid, y al cual logró traer al Hospital de Fuente Álamo, donde, operado por el ilustre doctor Bastos, no ha podido resistir la operación y ha fallecido, al fin, el miércoles a las diez de la noche.

Quien como don Luis G. Ubieta, hombre y Jefe de una pieza, tiene hecha su promesa de vencer o perecer con la Flota defendiendo nuestra Patria, sabe que le queremos y compartimos la pérdida de su hermano, muerto gloriosamente como tantos otros defendiendo nuestra querida Patria.

En los barcos de la Flota Republicana no hay más representación que el mando militar y político designado por el Gobierno, que es de todos, y quienes fuera de nuestros barcos querían manejar éstos, aunque se llamen como se llamen, son traidores de la República!

portancia, ya que al fin los compañeros no hicieron más que cumplir con un sagrado deber, pero precisamente por haber sido propuesta la recompensa por el propio jefe de la Flota, entonces don Miguel Buiza, no debiera de continuar este olvido lamentable, y aunque fuese una simple paga, no debía de olvidarse.

"La Armada"

Aunque parezca inmodestia, queremos llamar la atención a los Marineros de nuestra Flota sobre el esfuerzo que realizamos en la tirada de este periódico.

Hace quince meses que, venciendo siempre toda clase de dificultades sobre nuestro adalid puntual y lleno de bríos, cuya lectura en los barcos es el pan del espíritu que reciben los Marineros con verdaderas ansias.

Muchos creerán, quizás, que para ello tenemos un saneado presupuesto y unas máximas facilidades que nos otorga el Gobierno y todos sus organismos, y conviene saber que nada más lejos de esto, porque LA ARMADA lo escriben auténticos Marineros embarcados en la Flota, bajo la dirección de nuestro Comisario general, siempre embarcado también, sin más calor ni más apoyos que el de los propios Marineros que esperan los sábados y se disputan el periódico en cuanto llega a los barcos.

Para lograr el papel, nuestro Comisario tiene que desvivirse llamando a todas las puertas, que no todas se le abren, y hasta hubo quien pretendió censurar nuestro periódico cuando, en realidad, éramos nosotros quienes debíamos censurarlos a ellos.

Nuestros editoriales, siempre claros y viriles, salieron de nuestro medio y llegaron a reproducirlos los diarios de Barcelona, de Madrid y de Valencia, y hasta del extranjero, existiendo también Ministro que pidió con mucho interés se le enviase LA ARMADA.

En ella hemos seguido, semana tras semana, una línea política de fervor antifascista, combatiendo sin cesar todo cuanto alterase la unidad militar y política de todos cuantos Marineros constituyen nuestra Flota.

En nuestras columnas, que han alternado y alternan con la Técnica de la Flota, dirigida por sus Jefes, a los cuales rendimos toda su jerarquía, no hubo nunca exclusiones ni preferencias, y jamás un partido ni otro, ni ninguna organización, dominó nuestra conciencia; fué de todos y para todos, manteniendo un solo apellido y una sola bandera: el antifascismo y la bandera de la República.

¿Hay alguien que crea posible otra conducta en nosotros? Sí, los hay, desde luego; pero en el fondo y de cara tienen que confesar todos nuestros Marineros que en las horas que vivimos es esta conducta nuestra la única línea justa, la que representa a todos y la que conviene a la guerra.

Así se escribe LA ARMADA y así seguirá escribiéndose, mientras estemos en pie junto a los Mandos leales y legítimos a la vez, y junto a todos y con todos los Marineros de la Flota, que tantas y tantas páginas han escrito en la guerra contra nuestros invasores.

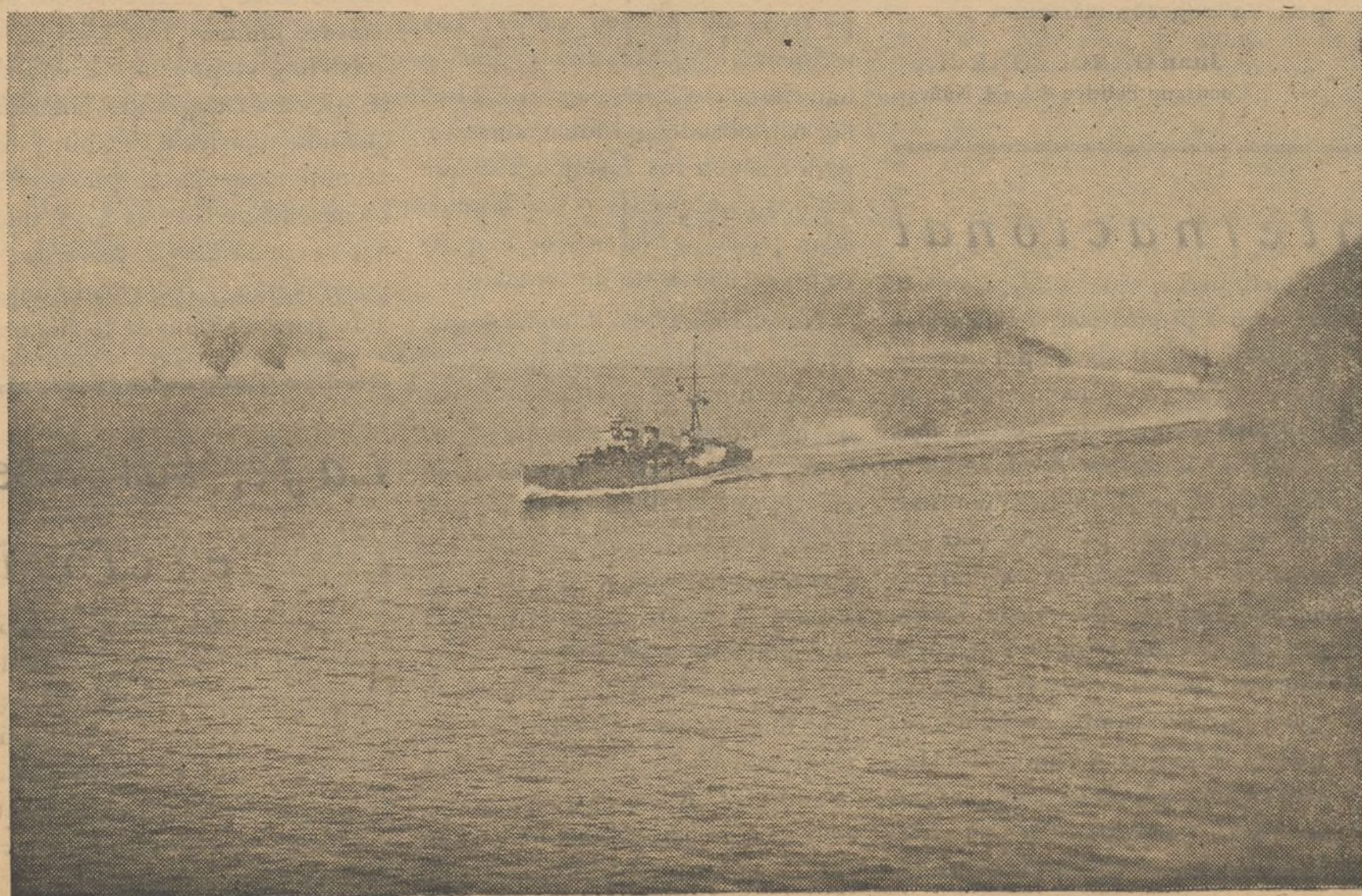
Con cariño verdadero para todos nuestros amigos, pero con la independencia propia de quienes derraman su sangre precisamente por la Libertad y la Independencia de su Patria.

Así vive LA ARMADA, limpia como una patena y digna como sus Marineros, y si alguna vez no pudiese vivir así se romperá en pedazos, lo mismo que nuestra Flota prefiere hundirse en la mar antes que en ella se arrie la insignia de nuestra Patria, bandera de nuestra República.

Un donativo de diez mil francos

El Comisario Político del submarino C 4, compañero Marcote, ha hecho entrega al Comisario General de la Flota de la cantidad de diez mil francos en moneda francesa, entregados al submarino con motivo de su estancia en aguas francesas con destino a los niños de la República.

El compañero Alonso al enviar esta cantidad al Ministro de Defensa Nacional para su mejor distribución, quiere hacer constar a la dotación del C 4 la satisfacción producida por la entrega de dicha cantidad y su digno comportamiento en cuantas órdenes recibidas.



Meditaciones

De todos es conocida y por muchos practicada la obligación de prescindir en la guerra presente de todo menos de la victoria; sin embargo suele incurrirse en lamentables errores completamente incompatibles con el principio sentado.

En la vida civil, donde cada ciudadano tiene el deber de multiplicar sus esfuerzos para conseguir la ansiada victoria, se presenta el caso de quienes aturridos quizás por sus continuas declaraciones de antifascismo, dan con sus actos rotundo mentís a sus afirmaciones. ¿Qué juicio puede merecer el obrero sabedor de que en la lucha entablada se está librando el poder ofrecerse y dar a sus hijos los medios necesarios para su subsistencia a costa de un trabajo racional y no de la jornada que pudieran imponerle sus amos siempre dispuestos a aumentar sus beneficios a costa de un esfuerzo incompatible con una adecuada conservación física, añore o siquiera recuerde los tiempos en que por haber paz, era inferior su riesgo de muerte violenta, menor su esfuerzo corporal como consecuencia de las conquistas hechas para el proletariado, existía más abundancia de artículos alimenticios e incluso no escaseaban las comodidades y lujos aunque no pudiera hacer uso de ellos por su sueldo misérrimo debiendo observar con dolor como mientras los agraciados por la fortuna y no por el trabajo no carecían ni aun de lo superfluo, él tenía que resignarse con explicar en su casa y no a sus hijos precisamente, la imposibilidad de cubrir sus más perentorias necesidades?

Aunque para justificar la lucha presente debiera bastar el convencimiento de poseer toda la razón y velar por la justicia social todos cuantos pudieran pensar de esta manera egoísta reflexionen que no hacemos con nuestras energías por muchas que consumamos más que un anticipo que tendrán todas las características de los préstamos reintegrables a plazo más o menos largo y que incumbe a todos prescindir de nuestros egoísmos personales aunque resulten disfrazados en formas de derechos para no pensar más que en la obligación común de facilitar a nuestros hijos el acceso a un mundo mejor que no es ni más ni menos que la creación de una sociedad en la que practicando una legislación social avanzada se impida que el hombre represente el papel de explotador y explotado.

En el terreno militar debe preocupar solamente ganar la guerra

y para ello impedir que la actividad del Gobierno, único y verdadero galeno a quien incumbe determinar los medios a seguir para curar la llaga que nuestra lucha supone para la República, pueda perderse en la resolución de problemas en los que se diluciden pretendidos derechos de unos u otros y mucho menos en resolver papeletas impropias de los momentos actuales y en cuyo estudio suele verse con dolor como la guerra supone para algunos menos que la satisfacción de sus apetitos idealistas.

¿Con qué garantía puede ser calificado de antifascista quien con sus actos procura desatender ese problema inmediato, preocupándose, sin embargo, la realización de hechos defendibles en tiempo de paz, pero que en los momentos de lucha perjudican tanto a la moral de los combatientes que observan cómo quienes tenían la obligación de enseñar, con el ejemplo hacen una labor calificada por el Gobierno de pernicioso para conseguir la victoria?

¿Es acaso pretendiendo anular por absorción a los compañeros que sienten distintos matices políticos y que desarrollan en su cargo la orientación trazada por el Gobierno como se consigue la unión de los antifascistas? ¿Es fomentando campañas de descrédito como se beneficia a la República, o se pretende satisfacer el deseo de torpedear una conducta que no es propia de fulano o de mengano sino de nuestro Poder ejecutivo?

Estos y parecidos pleitos que deben por su complejidad ser resueltos con calma cuando los ánimos estén serenados por la paz, para que sus resultados sean de una autenticidad democrática, hacen olvidar que lo primero que hay que conseguir es ganar la guerra y para ello no hay otro camino que aportar todo el entusiasmo, toda la fe y toda suerte de esfuerzos para que consiguiéndolo pronto sea posible dar en el terreno militar reivindicaciones parecidas a las mencionadas en lo civil, sin que el egoísmo, incomprensión o mala fe, hagan que tengamos que perder mucho tiempo con provecho inmediato del enemigo para resolver lo que quisiéramos o no tendrá que solucionarse ahora con carácter transitorio y nulo si por nuestro torpe propósito mereciésemos la derrota. Recuerden quienes así se conducen la fábula de la lechera y procuren mirar al enemigo para no repetir su tropezón clásico.

Juan GARCIA GARCIA
Comisario Político del «M. Núñez».

Pêle-mêle internacional

En España, no se leían antes con interés las maquinaciones diplomáticas, pero nuestra guerra que se ha convertido en internacional, por obra de países imperialistas y por la pasividad suicida de gobiernos llamados aún democráticos, ha puesto en la actualidad vivida por el pueblo español, un sello especial a «los expertos en política internacional», siendo así que no hay previsión posible en los acontecimientos allende las fronteras, y si solamente, es posible un comentario a las noticias de prensa.

A fines de la semana pasada, se verificó en Londres el «pourparler» anglo-francés, en el que se puso

de manifiesto, ante todo, las ansias de acabar pronto con la República Española, manifestadas por nuestro buen «amigo» Chamberlain, en contraposición a los deseos más sensatos de los Sres. Daladier y Bonnet, de poner fin a la contienda, empezando por una retirada práctica de las tropas extranjeras en España, ya que hasta ahora, (a pesar del pacto englo-italiano) la retirada de los «voluntarios», se quiere hacer: Simbólicamente, según el «famoso» Comité de Si-Intervención, o teóricamente, según el criterio del «premier» Chamberlain. En contra de todas estas soluciones oponemos la nuestra, la

Suscripción para los frentes

Por conducto del Comisario político los compañeros del «Lazaga» han entregado seiscientos tres pesetas con destino a la adquisición de ropas para los frentes, cuya cantidad ha sido trasladada para su mejor aplicación al señor Ministro de Defensa Nacional.

más verdadera y de más fuerza real: la «retirada» de los *forzados* extranjeros la obligará a realizar el Ejército Republicano.

También en Londres hubo una gran manifestación de simpatía hacia España, al congregarse en Asamblea popular un gran número de Delegados que representaban la unánime opinión de diez millones de seres, que en el Reino Unido son la antítesis de Mr. Chamberlain.

La conmemoración de la Fiesta del Trabajo, en cuantos países se vive libremente, fué una demostración de la potencialidad de unión de todas las fuerzas liberales del Mundo, pero también, de que no se sabe aprovechar esa fuerza arrolladora, por lo potente y organizada, en beneficio de los pueblos español y chino, que al luchar por su independencia nacional, luchan también por la libertad y emancipación de todos los pueblos oprimidos y amenazados. Todas las manifestaciones fueron importantes, pero hay que destacar la organizada por la pequeña gran nación belga, que tituló al 1.º de Mayo: Día de ayuda a la España Republicana. ¡Quizás la «afinidad de sentir» del pueblo belga y del español, sean debidos a que los dos países han visto la misma «bota de invasión»!

En esta misma semana, ha tenido lugar la entrevista Hitler Mussolini en Roma.

Los dos dictadores dicen, (como Primo de Rivera): La opinión está conmigo, pero a renglón seguido, encierran a todos los «sospechosos» (el 90 %) en las ciudades por donde va a pasar el Führer y centuplican la vigilancia, para evitar «las probables manifestaciones de simpatía».

¿Qué nuevo atentado planean los dos salteadores?

Seguramente que el pasado sábado determinaron de estudiar suplande ataque, en el banquete panagruélico que celebraron los dos «Emperadores», mientras sus pueblos respectivos no pueden comer. Las tormentas «anti-fascistas» que se han desencadenado sobre toda Italia, han obrado providencialmente, para deslucir los festejos con que los dos compinches se iban a refocilar. ¡Hasta la Naturaleza no quiere presenciar tanta desfachatez!

No solamente es Polonia la que está en guardia por las apetencias del Anschluss, sino también la Pequeña Entente ha reunido a los prohombres de su política internacional, que están en sesión permanente, mientras siguen reunidos los dos Dictadores en Roma. Ese afán alemán de tener un puerto en el Adriático, no puede sentar muy bien a Mussolini, pero menos aún a la Yugoslavia amenazada en sus fronteras, así como a Hungría y a la codiciada Rumanía (léase petróleo). Los pequeños estados vibran ante el peligro de invasión imperial, y se agrupan para fortalecerse,

Cuaderno de bitácora

La guerra y la paz

Dos ideologías separan a los hombres. Para una, la guerra es una necesidad, un procedimiento legítimo de expoliaciones y represiones, una forma natural de liquidar las contiendas y las competencias sociales, de acrecentar el poderío de las clases privilegiadas y el señorío territorial de los pueblos, de imponer la voluntad minoritaria sobre el asentimiento y el sentimiento de las mayorías. Para otra, en cambio, la guerra es una hipoteca a la barbarie humana, un retroceso al primitivismo brutal de los hombres, un engendro monstruoso de males y de violencias, un crimen permanente y una restauración manifiesta de los instintos de rapiña de las clases privilegiadas y minoritarias y de los pueblos sedientos de riqueza o de poder. Tales son, en definitiva, las actitudes ideológicas que separan a los fascistas, devotos de la guerra, y a los antifascistas, creadores de la paz.

En nuestra guerra tenemos el ejemplo. Dos grandes tentativas se han hecho para establecer un criterio de paz en las relaciones de los pueblos. La primera consistió en la edificación de la Sociedad de las Naciones sobre las ruinas de la conflagración europea; la segunda, en el pacto de Briand-Kellog, para conseguir la renuncia de los pueblos a toda guerra imperial o de conquista. Ambas tentativas, generosas en su origen, fueron acogidas con alborozo por la naciente República española, que las incorporó, consagrándolas como principios consustanciales al nuevo régimen, en la gloriosa Constitución nacional de 1931. Por ella, España renunciaba a la guerra como instrumento de su política nacional, y quedaba adscrita leal y permanentemente al intento generoso de establecer una sociedad pacífica entre los pueblos, donde las querellas internacionales y las pretensiones peyorativas de los Estados fueran sustanciadas bajo la égida de un Derecho de gentes radicalmente español.

bajo la égida de la democracia francesa, que ha enviado su representante, pero ante los atropellos activos del fascismo no puede haber contemplaciones pasivas por parte de los pequeños estados. Sin embargo, Ginebra ha sido una vez más el colofón de la política del «laissez faire» y de suicidio, de las democracias y de los estados amenazados juntos.

No hay «rapport» más eficaz para decidir a las «grandes potencias», que una ofensiva a tiempo, y comprendiéndolo así, el pueblo chino ha desencadenado la suya, que ha hecho tambalear al poderoso Imperio Nipón, y reafirmado una vez más, para ejemplo de la Historia y

Frente a esta doctrina—tradicional, en nuestro pensamiento—de paz y de concordia, el fascismo indígena, alentado por la injerencia extranjera (que ya barruntaba su presa propiciatoria), va sembrando su ideología de rencor, de odio y violencia. El fascista presiona mentalidad de pistolero. Su fuerza dialéctica está en la porra del puñal, la star, el «putch». Su fuerza espiritual, en el insulto, la hoja panfletaria y el discurso de magógico. Es un ideal de chulismo mercenarios y señoritos decadentes; de militares fracasados, desérticos y ociosos. Hablan de España y de la anti-España con furor, no histórico, sino histérico, adoctrinado por la memez y el analfabetismo más vergonzante.

El fascista sueña con que España renueve su «Imperio». Claro está que ningún fascista tiene la menor idea de lo que significa, en definitiva, el concepto de Imperio, ni mucho menos de lo que significó en el pasado el tan cacareado «Imperio español». «Queremos volver del brazo insepulto de Augusto y Carlos V»—ha dicho, en un instante de «lucidez», uno de los estultos más gratos a la jauría fascista, el llamado «poeta» José M. Pemán (autor de una especie de auto sacramental hispano-japonés más conocido por «El Divino Impaciente»). Claro está, que ni el César romano ni el germánico Emperador se han conmovido por tamaño dislate, y la España césarea si que corroyéndose, bajo tierra es carnecida por aventureros y «patriotas» sin escrúpulo.

Los que amamos la paz civilizada, que es también la paz octaviana y augusta, dejamos al Dios al César lo que fue de ellos: el recuerdo, para mirar tan solo a Hombre. A ese Hombre español digno y vertical, que sabe, como ha dicho un alto poeta nuestro «dignificar la guerra», jugando su vida por la vida de todos.

Alejandro Rodríguez Seguí
Comisario Político del «Miguel de Cervantes».

lección ante el Mundo, que cuando un pueblo quiere luchar, aun contra de todos los imponderables es invencible. El ejemplo chino es asimilado por nuestro Ejército Popular, que resiste hasta que llegue la orden de ataque.

¡Puede seguir haciendo pactos de «letra muerta» el Mr. Chamberlain!

La opinión inglesa sabe ya, que el Imperio Británico se defiende en España y la opinión francesa ha hecho paralizar (por lo menos de momento) las negociaciones con la Italia del Duce.

¿Despierta Francia de su letargo? ¿O es que ha visto claro en Londres?

La fe, base esencialísima de nuestra victoria

En el transcurso de esta epopeya magnífica de España, y debido a las altas y bajas naturales de toda contienda, una nota febril se filtra en los espíritus de muchos antifascistas que quisieran ver a nuestros enemigos en derrota tras derrota. Es pueril e inútil tal ansiedad.

El pueblo español, que tan va-

liente y heroicamente defiende sus derechos, no puede perder la guerra de ninguna manera. Ciertamente que la política internacional tiene mucho que ver con el curso de la lucha; pero también podemos decir que nuestra posición exterior nos la haremos nosotros y más nada que nosotros nos podrá dar la victoria final.

(Pasa a la 3.ª página)

Marina

Disposiciones oficiales

SUBSECRETARIA

Circular. Este Ministerio ha dispuesto que la orden ministerial de 10 de enero último (D. O. número 14), que regula la concesión de habilitación de empleo de categoría superior al personal de la Armada, quede modificada en la siguiente forma:

1.º Las habilitaciones serán de dos clases: totales y parciales.
2.º La habilitación será total para todo aquel personal que desempeñe destino de mando o dirección, teniendo como tope el empleo de capitán de navío o asimilado. Los destinos a los cuales debe aplicarse esta habilitación total serán fijados por el Estado Mayor de Marina.

3.º El personal comprendido en el punto anterior será habilitado de la categoría equivalente de su Cuerpo a la del destino que desempeña. Para el personal de marinería, el del Cuerpo auxiliar más afín.

4.º La habilitación será parcial en todos los demás casos en que se desempeñe destino de categoría superior, pero solamente para efectos administrativos, y tendrá como tope máximo el de dos empleos superiores al efectivo.

5.º Las habilitaciones de una u otra clase terminarán automáticamente al cesar en el cargo para que hayan sido nombrados.

6.º Se reajustarán las habilitaciones concedidas hasta el día de la fecha a las normas que se establecen en esta disposición.

Barcelona, 3 de mayo de 1938. El Subsecretario, *Alfonso Játiva*.

En O. M. de esta fecha se dispone lo siguiente:

A propuesta del E. M. de Marina, este Ministerio ha dispuesto que de las Habilitaciones que se establecen por la O. M. del 3 del corriente (D. O. 108) se aplicará la habilitación total en los destinos siguientes:

Jefe del Estado Mayor de Marina y 2.º Jefe del mismo.

Jefe de la Flota, Jefe de las Flotillas de destructores, Jefe de la Defensa Móvil Marítima, Jefes de EE. MM. de las anteriores agrupaciones y 2.º Jefe del E. M. de la Flota, Jefes de Flotillas de destructores, Oficiales de órdenes de estas.

Jefes de Flotillas de vigilancia, Jefe de Flotillas de Lanchas Torpederas, Comandantes y segundos Comandantes de todos los buques en 3.ª situación, Directores de tiro y de torpedos en los buques que existen estos destinos, Comandantes de buques en 1.ª y 2.ª situación.

Jefes de Bases Navales, Jefe de E. M. Mixto de la Base Naval de Cartagena y Jefe de E. M. de Marina de la misma.

na de la misma, Jefe del Arsenal de Cartagena, Jefes de Servicios y Ramos de la Base Naval Principal y de Regimiento Naval, Director de la E. Naval Popular.

Ayudantes Mayores de Cartagena y Mahón y en las restantes Bases secundarias el 2.º Jefe de la misma.

Jefes de Sección de la Subsecretaría de Marina.

Jefe del Servicio de Cifra.

Los citadores disfrutarán de la habilitación total de Oficial 2.º, los que tengan categoría inferior a esta, y sobre esta habilitación total la parcial que les corresponda por plantilla.

Las demás habilitaciones para personal que desempeñe destino de categoría superior a la suya serán «parciales» y en la forma dispuesta en el artículo 4.º de la O. M. mencionada.

Por esa Jefatura se reajustarán las habilitaciones conferidas al personal a sus órdenes de acuerdo con las normas precedentes, dando conocimiento a esta Subsecretaría para su aprobación y constancia.

Barcelona, 8 de mayo de 1938, El Subsecretario, *Alfonso Játiva*.

Circular. Este Ministerio ha dispuesto que el párrafo segundo de la regla segunda de las contenidas en la orden ministerial núm. 4.890, de fecha 25 del pasado marzo (D. O. número 74, páginas 915-916), por la que se convoca a oposición para cubrir cien plazas de Oficiales de Marina, se entienda modificado en el sentido siguiente:

Las solicitudes deberán ser informadas, en cuanto a conducta observada y aptitud para ser un futuro Oficial de Marina, por los jefes de los buques y dependencias en que preste servicio el solicitante. A las referidas instancias unirán documentos expedido por el Comisario político del buque en que por el mismo se haga constar la completa y absoluta lealtad y adhesión al Régimen del presente.

En aquellas dependencias donde no exista Comisario político, los jefes de las mismas, con vista de la información reservada que solicitarán del Servicio de Investigación Militar, unirán también documento acreditativo de los extremos expresados en el párrafo anterior de lealtad y adhesión al Régimen.

Las instancias que hubieran sido ya elevadas a este Ministerio en la fecha de la publicación de la presente, quedarán en suspenso hasta que por los jefes que las han cursado se remitan los documentos que en cada caso correspondan y a que se refieren los párrafos anteriores.

Barcelona, 3 de Mayo de 1938. P. D., *Zugazagoitia*.

La fe, base esencialísima de nuestra victoria

(Viene de la 2.ª página)

¿A qué entonces ese decaimiento de ánimo que se observa en algunos compañeros cuando las fuerzas invasoras italo-germanas avanzan por tal o cual frente gracias a un derroche de material mecánico y humano?

Ante la ofensiva fasoista, ante la criminal pasividad de las cacareadas democracias, la frente alta, el pecho al descubierto, el espíritu más firme y la férrea voluntad de

triunfar a toda costa. Que viene más carne de cañón italiana o alemana, pues... ¡más voluntarios al frente! Que es material de guerra lo que envían, pues... ¡a duplicar la producción! Que aprieten las circunstancias, ¡entonces a multiplicar el rendimiento personal de todos y cada uno de nosotros!

Es lamentable que el carácter de tales camaradas sea el barógrafo vivo de las rectificaciones de las líneas de vanguardia. ¿Qué nos ha de importar tal o cual parte de guerra para el pronóstico final de la contienda? ¿Por qué hemos de

encontrar caras de velorios y neurasténicos de ocasión entre nosotros en ningún momento?

¿No serán, acaso, los mismos que luego van a beber para «olvidar», esos que dicen con ceño misterioso: «Han llegado a tal parte... o a tal otra...»?

¿Es que la guerra se ha de ganar con el llanto en los ojos?

¡Apretad las filas, camaradas! Es en el instante difícil donde el mejor sale triunfante. Y nosotros somos los mejores. No penséis en la política internacional. Esta se forja con la decisión de los pueblos. En este caso particular de España, con la del bravo pueblo español. ¡Adelante, pues! Mas si queréis tener un pensamiento alentador; si necesitáis vosotros, aquellos de espíritu pobre, un peldaño en qué apoyar vuestra endeble fe, recordad siempre esto: Los intereses de Alemania chocan abiertamente con los de Francia, y es difícil, muy difícil, que ésta admita una frontera en los Pirineos, tan peligrosa para su seguridad nacional. Los intereses de Inglaterra están en pugna inmediata con los de Italia, y el león británico, tan ducho en cuestiones diplomáticas, tan hábil para decir siempre la última palabra en Europa, no ha de dejarse despojar fácilmente de posiciones adquiridas a través de los siglos. El Mediterráneo es cuestión vital para el Imperio inglés.

Por último, y el más importante de los recuerdos para esos de poca fe: En España se dilucida en los actuales momentos un problema de Libertad e Independencia, donde todos los países se juegan su porvenir. De ahí ha de venir el golpe final.

Jorge AGOSTINI

Desde la cofa

Espíritu de raza

En esta guerra de independencia, a la que ha sido arrojado el pueblo español, en contra de su manifiesto sentir pacifista, ha quedado incólume, pese a las desgracias, sinsabores e infortunios, el formidable espíritu racial que anida en todo español, de no dejarse dominar por otros pueblos y que desde sus aborígenes ha sido la razón de su existencia.

Cuando se formó el tipo étnico ibérico, por la fusión de cuantas razas poblaron primitivamente España; cuando se aclimataron y sintieron abrazados al terreno que pisaban, los que unidos por vínculos de sangre y raza lograron llamarse *pueblo*; cuando del conglomerado de sentimientos y pasiones congénitos en cada raza, surgió pujante en una comunidad, el espíritu de liberación, forjóse desde ese momento lo que había de ser después *espíritu nacional*, que había de ser defendido a través de los siglos, a costa de la sangre y sacrificios de todo un pueblo.

Somos un pueblo de grandes contrastes. Somos sentimentales a la vez que enérgicos. Somos estoicos y de reacciones violentas. Somos regionalistas, y si se quiere internacionalistas, pero tenemos un concepto tal de nuestra *patria*, que en nuestra mente no podemos concebirla nunca, *dominada por el extranjero*, por lo que también somos patriotas. Pero por encima de todas esas incongruencias, está nuestro sentir nato de español, nuestras grandes dotes de libertad, que nos hacen ser, sin temor a competencias, únicos en la historia evolutiva de los pueblos.

Las condiciones de nuestra raza nos hacen ser grandes sin ser soberbios y humildes sin ser esclavos. No admitimos otra civilización que la nuestra, más o menos retardada. La que han formado nuestros hombres «machos» sin romanticismos de opereta. Lo positivo, antes que la seudosuperioridad de una civilización «científica» estilo teutón. ¿Quién nos va a hablar de civilización occidental, si España fué *madre de civilizaciones* y es en la actualidad el faro de la verdadera civilización humano-progresiva, en contra de la «barbarie organizada»? Nuestra idiosincrasia está forja-

Sección Técnica

Meteorología

Introducción al estudio dinámico del clima

(Continuación)

TABLA IV

Temperatura media de la masa de aire de la categoría A durante el invierno (1927-1934) en la isla de Lemnos

AÑOS	Diciembre	Enero	Febrero
1927-1928	10°8	10°7	9°4
1928-1929	10°7	8°7	9°8
1929-1930	10°6	10°7	10°6
1930-1931	10°9	10°9	10°2
1931-1932	—	10°7	—
1932-1933	11°7	10°4	9°0
1933-1934	11°8	9°9	10°3
1927-1934	11°6	10°4	9°8

TABLA V

Temperatura media de las masas de aire de la categoría HM durante el invierno (1927-1934) en la isla de Lemnos

AÑOS	Diciembre	Enero	Febrero
1927-1934	10°0	8°8	7°5

Las tablas IV y V dan las medias mensuales de la temperatura de las masas A y HM, durante el invierno en los años 1927-1934. En esta categoría y a causa de un pequeño número de observaciones no hemos calculado más que las medias totales.

Las temperaturas de las masas A son igualmente de una marcha más bien regular.

TABLA VI

Observaciones de las medias totales (1927-1934) de las masas H, M, HM, A con relación a la media total (1927-1934) obtenida de las observaciones de todas las categorías durante el invierno en la isla de Lemnos

	Diciembre	Enero	Febrero
Media total obtenida de todas las observaciones	9°7	7°9	6°5
Tipo de las medias de masas de categoría H.	-1°9	+1°8	-1°9
Tipos de las medias de masas de categoría M.	+4°6	+5°1	+6°1
Tipos de las medias de masas de categoría A.	+1°9	+2°5	+3°3
Tipos de las medias de masas de categ.ª HM.	+0°3	+0°9	+1°0

La tabla VI nos da las observaciones de las medias totales de la temperatura de las masas H, M, HM y A con relación a la media total (1927-1934) obtenida de las

observaciones de todas las categorías durante el invierno.

Nos bastará echar una ojeada a la tabla VI para confirmar que las medias totales obtenidas por los procedimientos antiguos constituyen valores convencionales, que no corresponden de ningún modo a la naturaleza ni traducen las propiedades de ningún período del estado atmosférico, y diferencian las medias de cada categoría de masas del primero al sexto, en los períodos ordinarios, y aun de más del sexto en los períodos extraordinarios o excepcionales.

Para establecer un análisis más completo del clima es necesario determinar también la duración en días de cada período, de cada categoría y el modo de paso de una masa a otra de distinta categoría (si este paso se hace rápida o lentamente y si la sujeción de los períodos diversos tiene lugar a intervalos regulares o sin ningún orden).

Si examinamos la duración de los períodos de cada categoría de masas, hemos de señalar que la duración de los períodos de masas M oscila ordinariamente entre uno y otro cinco días, no considerándose como regulares los que pasan de cinco días. Los de uno a cinco días y de dos a tres días son los más frecuentes.

La duración de los períodos de masas H presenta una gran variedad y amplitud. Se encuentran períodos de uno a diez días (siendo los más frecuentes aquellos que duran de cuatro a diez días) y también períodos irregulares que pasan de los diez días.

La duración de los períodos de las masas HM no sobrepasa ordinariamente de los dos días. La de los períodos de las masas A son igualmente pequeños, siendo un caso excepcional que duren más tiempo.

La determinación detallada de los cambios de los elementos meteorológicos durante la transición de una masa a otra de distinta categoría, en el Norte del mar Egeo, no es posible realizarla porque hace muy poco tiempo que han sido instalados en Lemnos un termógrafo y un hidrógrafo, por consiguiente, no disponemos de los trazos autográficos necesarios. Nosotros no podemos proceder más que a una determinación parcial de sus cambios.

(Continuad)

da por la colectividad de españoles que ha luchado siempre por su independencia de cuerpo y de espíritu. Nuestra formación espiritual la debemos a la masa del pueblo, de la que han salido exponentes de nuestro potencial sensitivo, dignos de esa misma aspiración popular, que han sido la admiración de cuantos reconocen nuestro espíritu y virtudes, y la constatación formidable para el mundo insensible, que siempre nos ha creído «un pueblo sin alma».

Indíbil y Mandonio fueron el espíritu que flotaba entre los heroicos defensores de sagunto. Viriato, el de la tenaz defensa de Numancia. Pelayo y el Cid, los de la Reconquista. Y así sucesivamente, haríamos una casi interminable lista de episodios históricos, personificados en la figura tipo de un guerrillero español, que ha luchado simplemente por la independencia de su patria.

En los momentos que vivimos, los caracteres étnicos y nuestro espíritu racial, así como nuestra formación política, está patentemente definida por la gran gesta del pueblo hispano, que, por atavismo, se ha juramentado con nobleza y se ha aglutinado todo él alrededor de una gran consigna: ¡España, para los españoles!

Nuestra victoria hará que para lo

sucesivo se tenga en cuenta al pueblo español, y que en vez de quererle imponer una «civilización» sea España la que ayude con la suya a formar un Mundo de Paz, donde el trabajo no sea un castigo, sino un honor. Porque no somos fuerza immanente, ya que nuestras definidas acciones en el presente son y serán radiaciones de liberación y redención para otros pueblos que ya han perdido su independencia o que están amenazados en perderla.

El espíritu ancestral sigue flotando en el ambiente, mal que pese a unos traidores que vendieron su patria, pues aunque los facciosos lograron tener adeptos medianamente el engaño, en la actualidad, existe un gran espíritu de liberación en la zona rebelde, por haber comprobado hasta la saciedad sus mismos congéneres, que la *invasión* es cierta. ¡Saldrán guerrilleros independizadores, de entre los que hasta hace poco alababan al «caudillo»?

Y es que nos podrán achacar defectos y errores, pero en cuanto nos tocan a España... saltamos como leones. ¡Los españoles somos así!

Nicolás Furió y Cabanes
Comisario Político del «Gravinas»



La vieja Europa manotea en el vacío del Tratado de Versalles

Nuestra causa

Lealtad

Recientemente han aparecido unas DECLARACIONES DE PRINCIPIO del Gobierno de la República, basadas sobre los fines que persigue nuestro país en lucha por su independencia. Estas declaraciones de principio, abarcan el sentir unánime de todos los españoles que quieren ver a su patria libre de invasores. Su contenido es de una profundidad tan enorme bajo el punto de vista político nacional e internacionalmente, teniendo en cuenta las circunstancias porque atraviesan nuestro país y Europa, que huelga toda discusión sobre el mismo. Así lo han interpretado oficialmente todos los organismos (en la prensa y la tribuna) que comparten la máxima responsabilidad desde la dirección del país para salvar a España y a la República.

En las DECLARACIONES del Gobierno, que son las declaraciones de todos los españoles que quieren a España, queda patente bien aclarado los lazos de fraternidad que a todos los que luchamos por la libertad nos debe unir, y la LEALTAD absoluta que todos debemos observar a través de nuestros actos, cumplimentando estas orientaciones para conseguir la victoria aplastante contra nuestros invasores. Oficialmente todos lo reconocen así, porque, reconocerlo de otra manera, sería demostrar una traición absoluta o, mejor dicho, manifestar una responsabilidad tan grande como perniciosa para nuestra causa, que únicamente podría favorecer a los «amos» de Franco, Hitler y Mussolini.

Pero no basta que se reconozca oficialmente nada más, no; hace

falta que se practique bien por todos los organismos oficiales del Frente Popular y autoridades militares y civiles, descendiendo hasta los militantes y militares de base respectivos. Porque de nada beneficioso nos serviría si entendiéramos que debía de pintarse «claro» y contra lo conveniente y mandado se pintará «negro».

Si hay alguien en estos momentos, que desoyendo la voz autorizada del GOBIERNO NACIONAL REPUBLICANO y la voz OFICIAL de las organizaciones y partidos del Frente Popular, lanza consignas en desacuerdo a los principios del Gobierno señalados de partidismo y similares, contraproducentes a los intereses de España y de la República, debe descubrirse y entregarse a los Tribunales populares de Justicia como un delincuente más de ALTA TRAI-

CION. Cuando España está en peligro y de su salvación dependen la libertad ciudadana y su independencia como Nación, comete un gran delito quien no deposita todas sus energías en defensa única y exclusiva de la Patria seriamente amenazada y las gasta en cambio para lucro partidista o personal.

El dolor que causan los fascistas españoles en nuestro pueblo es colectivo. Colectivos deben ser los respetos y los esfuerzos de todos los españoles dignos que se oponen a la opresión para alcanzar y disfrutar bien la victoria que será muy bien merecida y un hecho si nos portamos todos lealmente unidos.

Antonio BOLUFER
Comisario Político del destructor «Escanio»

“¡Aquí fué Ypres!”

Los belgas, cuando la hecatombe de la Gran Guerra tocó a su fin, pusieron sobre los escombros humeantes y la tierra calcinada de la ciudad dulcemente arrullada por las mansas aguas del Yperlee, un letrero que decía: «¡Aquí fué Ypres!»

Jamás el laconismo tuvo una mayor fuerza de expresión. La brutalidad de los «boches» alcanzó los límites de lo fabuloso. La bestialidad germana holló los campos y las ciudades de la apacible y laboriosa Bélgica.

La maravilla arquitectónica de la catedral y del museo municipal conocieron bien de la «kultura» alemana.

Con estos edificios, en los que la sensibilidad y el ingenio del hombre había puesto la filigrana del arte y de la espiritualidad, se derrumbaron, entre nubes de polvo y de humo, hasta seis mil edificios.

Los cuadros debidos al pincel excelso de Rubens saltaron desga-

rrados por el aire mezclados con las exquisiteces artísticas del retablo de la catedral.

Ante Ypres estaban los «boches» y la ciudad fué arrasada. Una vez más los alemanes cumplieron su destino atávico. Ante la pira ingente de la ciudad incendiada y deshecha, los bárbaros fueron contenidos. La imposibilidad de avanzar exasperaba sus instintos de bestias y lanzaron toneladas y toneladas de bombas y, sin embargo, no dieron un paso más hacia adelante.

A las bombas sucedieron los gases. La yperita—de Ypres viene el nombre—fué lanzada en cantidades próceres, Y no avanzaron. La guerra «totalitaria» tiene también sus quiebras.

Madrid es el Ypres de nuestra guerra. Los... enemigos—les llamamos así para simplificar la denominación—fueron parados en seco a las puertas de la capital de España. Desde aquel mismo día caen

sobre las calles y edificios de la villa de Madrid—¡oh, Madrid, quién pudiera cantarte como tú te mereces!—una lluvia abundosa de metralla. Pero... el enemigo está clavado en sus trincheras sin movimiento alguno de avance.

En Ypres fueron contenidos los alemanes gracias a la eficaz intervención de las tropas inglesas. En Madrid se les ha contenido con heroísmo. Solamente con heroísmo. Con ese heroísmo del pueblo de Madrid que tiene su buena parte de chunga. Seguramente que los extranjeros esperarían que la villa del oso y del madroño se desataría en improperios y en insultos contra los bombardeos a mansalva de su artillería y aviación. Posiblemente estarían seguros de producir oleadas de pánico y de desmoralización.

Y cuando hayan podido enterarse de que Madrid sufre los bombardeos sin pestañear y que los chicuelos discuten el calibre de los proyectiles que caen dentro del casco urbano pensarán que hay un arma superior a la metralla: el desprecio y el ridículo.

La bestialidad facciosa nunca será suficiente para destruir por completo a Madrid. Los madrileños, tan geniales en sus cosas, protegieron a la Cibeles contra las bombas y la pusieron un mote.

El enemigo bombardea con la saña y el odio nacidos de su impotencia, la capital de España, y los madrileños se encuentran en su ciudad encantados de la vida.

Cuando la guerra termine, los madrileños sacarán de su estuche a la Cibeles y en la Puerta del Sol pondrán este letrero: «Madrid, capital del mundo».

P. T.

Asensio y Maroto

Estos dos nombres tan sonados entre nosotros, han sido puestos en libertad después de haber comprobado su inculpabilidad y su lealtad al pueblo.

Nosotros que no hemos dicho ni una palabra sobre estos casos porque así interpretamos el deber, nos alegramos de veras que un Gobierno Nacional en el que están todas las fuerzas que defienden la República, haya devuelto a estos hombres su libertad y su prestigio.

A olvidar los errores y a luchar hoy con más bríos. Nos alegramos.

En el “Hogar del Marino”

La brillante y notabilísima Exposición de Arte, cuya iniciativa corresponde al Hogar del Marino, celebrará su clausura mañana domingo a las 11 de la mañana, interviniendo en el acto la Rondalla de la Flota y nuestro Comisario General.

Al acto quedan invitadas las autoridades y cuantos amigos francos de servicio quieran concurrir a la clausura de la Exposición.

Ruido de armas

Desde el mismo día en que se firmó el Tratado de Versalles, comenzó a germinar en las cabezas alemanas, acaloradas por el odio y la rabia del vencido, la idea de un desquite bestial, de una venganza monstruosa.

El odio y la ira, cuando llegan al paroxismo, convierten al hombre en fiera. A los alemanes les volvió locos peligrosos. La vida social y familiar, la vida del hombre civilizado no volvió a conocerse en Alemania desde 1918. Al regresar aquellos hombres de las trincheras eran enfermos de toda la gama de las perturbaciones mentales, y entonces conoció Alemania, como nunca el mundo lo conociera, el horror de los crímenes sádicos, del vicio asqueroso de las homosexualidades en todas las capas sociales, de la violencia en las luchas políticas, de la crisis en la vida familiar, en la que toda inmoralidad tenía cabida, y presidiendo el cuadro sombrío de esta regresión bárbara en la que se liquidaban todos los valores morales de una civilización, el odio. ¡El odio terrible a todo y a todos!

Este país conservaba una densa cultura. Poseta aún una capacidad de trabajo material y una extensa preparación científica; pero había perdido, esterilizándose en el odio, toda raíz de civilización. Iba hacia atrás; levantaba los brazos en demanda del rayodestructor; pero para poseerle le estorbaban los edificios de una civilización que humanizó y suavizó la vida; le estorbaba la filosofía y la negó; le estorbaba el patriotismo y creó el racismo; le estorbaba la inteligencia y la expulsó; le estorbaba la religión de Cristo y volvió a Wotan y a Thor, sus dioses bestiales; le estorbaba la dignidad y eligió amo a Hitler.

Cada etapa de esta Alemania, mantaca de venganza, nos muestra una forma nueva de maldad, el fondo horrible de una raza que asimiló solamente el cuerpo externo de la civilización moderna, pero conservó en el espíritu la ferocidad y la barbarie primitivas.

Se dice que cada pueblo, para desarrollar lo que constituye en un momento dado su posibilidad histórica, necesita el «hombre», el cuadro de conductores del rebaño que plasme en sí aquel potencial; y no cabe duda de que el rebaño alemán encontró en Hitler y Goring, en Goebbels y en el zorro católico de von Papen la vesania necesaria para conducirlo al daño más fuertemente organizado que conocieron los siglos.

Lobos hidrófobos. Va tan lejos su insania, que en la propia Alemania se suscitó un movimiento semisensato entre los generales y técnicos de la Reichswehr, en oposición a la famosa «estrategia de Goring», que ampliando las doctrinas de guerra aérea de Douhet, preconiza la destrucción total. Y Goring triunfó y fué nombrado feldmariscal porque él es un símbolo, no un ser pensante; él es la encarnación de la bestia ancestral, no el ser civilizado que elabora teorías.

¿Adónde va este pueblo, conducido entre antorchas y aupando sobre paveses de acero Krupp a Momo?

Estopinazos

¡Ladrones! ¡Ladronas!

Una verdadera ola de inmoralidad en los negocios públicos barre todo el territorio faccioso. Como en los peores tiempos de la monarquía y de la etapa radicalcedista. Cada cual va a ver lo que puede llevarse. O distraer, dicho de otro modo.

Por demasiada honradas, han sido destituidas la Comisión gestora de la Diputación provincial de Alava y la Corporación municipal de Sevilla.

¿Y estos son los regeneradores de España?

¿Quién los regenera a ellos antes? Aquel que los regenere... ¡Ladrones! ¡Ladrones!—que diría mi javandera.

Mr. Chamberlain o la fuerza del sino

¡Cuánto daño ha causado al pueblo español la torpe política conservadora inglesa!

Esos conservadores que a la iniciación del movimiento faccioso privaron a Francia de vendernos armas, bajo amenaza de romper la Entente cordial anglo-francesa, a pesar de estar garantizada dicha venta por el Convenio franco-español firmado poco antes, son los mismos conservadores que ahora, a la vista del formidable movimiento norteamericano de simpatía a España, tratan de coaccionar al presidente Roosevelt para que no prospere la propuesta del senador Nyo.

El campeón de esa egoísta política conservadora británica, el inefable Mister Chamberlain, es de esos personajes que parecen destinados a llevar a su país a las más negras situaciones. ¡Y cuidado que, frente a sus desaciertos, no deja de engro-

sar la repulsa nacional! Elección parcial al Parlamento que convoca, ya se sabe: batalla que le gana la oposición en toda la línea. No falla. Incluso en los feudos conservadores. Pero el buen señor, no obstante, ¡erre que erre!

¡Hombre! Con tanto fenómeno atmosférico que se producen por ahí, ¡mira que no venir un tifón de esos y cargar con el honorable Mister Chamberlain, depositándolo allí, en cualquier apartada isla oceánica!

(Claro que ahora dirían los indígenas: —Pero ¿qué daño hemos hecho nosotros en esta vida para que nos venga este tío?)

Chinos y japoneses

Como en el caso de nuestro pueblo, de admirable poder, podemos calificar la heroica resistencia china frente al invasor. Y como nosotros, ¡ay, si los chinos tuvieran las armas y municiones que necesitan!...

Podrá o no conquistar el Japón la China, que eso es lo que se trata de averiguar, pero ante la enorme capacidad de resistencia de los invadidos, una cosa sí que va a resultar cierta: la ruina económica nipona. ¡Eso sí que no va a haber quien se lo quite al Mikado y a sus satélites!

Recordamos que, cuando la guerra ruso-japonesa, una de las cosas que más contribuyeron al triunfo nipón, fué su desprenderse, el poco apego a la vida de que hacían gala en aquellos furiosos y continuados asaltos a las fortalezas rusas. Pero esa táctica ha fallado ahora frente a los chinos, que no se quedan atrás en coraje, sacrificio y tenacidad.

Y es que, realmente, ¡no hay mejor cuña que la de la misma madera!

Juan ARTILLERO